

Tiempos liberticidas en Argentina: un experimento macroeconómico y social en marcha

Liberticidal Times in Argentina: A Macroeconomic and Social Experiment in Progress

Mariano Féliz *

Resumen

El gobierno de Javier Milei en Argentina impulsa una política de ajuste y austeridad brutal para superar la crisis transicional del neodesarrollismo. Autodenominada anarco-capitalista, Milei impulsó políticas de ajuste macroeconómico ortodoxas a una velocidad y con una profundidad inéditas. Con una combinación de “motosierra” (recorte en el gasto público), y con una política de control del tipo de cambio y salarios licuados por la inflación, el esquema macroeconómico logró bajar la inflación pero sin eliminar los desequilibrios estructurales del capitalismo dependiente argentino. A poco más de un año de iniciado, el gobierno nacional se encuentra negociando un nuevo acuerdo con el FMI.

Esta investigación reseñará críticamente los principales ejes y contradicciones de la política económica del gobierno de Javier Milei, marcando sus hitos y limitaciones.

Palabras clave: anarco-capitalismo, crisis transicional, macroeconomía

Abstract

The government of Javier Milei in Argentina is pushing for a brutal policy of adjustment and austerity to overcome the transitional crisis of neo developmentalism. Self-proclaimed anarcho-capitalist, Milei has

* Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) de Argentina.

implemented orthodox macroeconomic adjustment policies at an unprecedented speed and depth. With a combination of "chainsaw" (cut in public spending), and a policy of exchange rate control and wages diluted by inflation, the macroeconomic scheme managed to reduce inflation but without eliminating the structural imbalances of dependent Argentine capitalism. Just over a year after its inception, the national government is negotiating a new agreement with the IMF.

This research will critically review the main axes and contradictions of the economic policy of Javier Milei's government, highlighting its milestones and limitations.

Keywords: anarco-capitalism, transicional crisis, macroeconomics

Introducción

El mundo se encuentra atravesando tiempos turbulentos. Formaciones políticas de ultra-derecha, incluso abiertamente fascistas, se encuentran ganando espacios en diversos países, incluso alcanzando el poder en el Estado. Estos movimientos tienen puntos en común y también amplias diversidades. El trumpismo en los Estados Unidos, por ejemplo, alienta una política económica abiertamente proteccionista y de intervención estatal, mientras en el otro extremo, en Argentina, Javier Milei impulsa un programa ultraliberal, que denomina anarco-capitalista.

El caso argentino ha causado alto impacto por presentarse como el cierre de más de veinte años de hegemonía neodesarrollista en el país. La mayoría de los estudios se han concentrado en los orígenes de este movimiento ultraderechistas, indagando en las transformaciones sociales y políticas [por ejemplo, Balsa, 2024; Cufre y Robles, 2024; Semán y Welschinger, 2023; Félix y Deledicque, 2025]. Sin embargo, si bien hay muchos estudios de consultoras indagando en rasgos particulares del programa económico [por ejemplo, Almada, 2025; Zuazúa y Lozano, 2025], hay poco escrito para sistematizar la economía política de la estrategia macroeconómica de Milei, o si se quiere, indagar en las

conexiones en las causas del auge del anarco-capitalismo, las derivas del capitalismo argentino y sus consecuencias en términos de política económica.

En las siguientes páginas mostramos cómo el programa anarco-capitalista se constituye como una solución parcial a los límites estructurales del programa neodesarrollista en el contexto argentino y la incapacidad de las fuerzas políticas gobernantes para continuar desplazándolos en el tiempo sin superar su crisis transicional. Mostraremos que el gobierno de Milei encara un proyecto que radicaliza la desarticulación del Estado, acelera la estrategia neoextractivista (también integral el programa neodesarrollista) y a través de una nueva aceleración del endeudamiento externo (bajo la tutela del FMI) construye una restricción adicional a las posibilidades de éxito del capitalismo argentina.

Este trabajo busca aportar elementos en este sentido. En primer lugar, presentamos conceptos para caracterizar el proceso de crisis de la estrategia neodesarrollista que condujo a construir la matriz estructural sobre la que pueden configurarse un programa anarco-capitalista. En la segunda sección, presentamos la forma en que la estrategia de Milei busca superar los límites del neodesarrollismo y construir un nuevo patrón de acumulación de capital en Argentina. La sección tres analiza las contradicciones que son propias a la estrategia económica de la extrema derecha en el gobierno en Argentina, marcando sus incipientes límites y potencialidades. Finalmente, presentamos una serie de breves conclusiones.

Milei, el general ANCAP: resultado de una crisis transicional prolongada e irresuelta

La llegada de Javier Gerardo Milei a la presidencia del Estado argentino no es casualidad. Es consecuencia lógica de una persistente y prolongada crisis transicional [Félicz, 2015] al interior

del proyecto neodesarrollista en Argentina y sus efectos económicos, sociales y políticos.

Milei se autopercibe anarco-capitalista (ANCAP). De hecho, por mucho tiempo se presentó como el general ANCAP en obras de teatro y eventos de cosplay. En su definición de sí mismo, Milei plantea la necesidad de destruir el Estado para liberar las fuerzas productivas cimentadas en la propiedad privada y la libertad negativa: “el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión (PNA) y en defensa del derecho a la vida, la libertad y la propiedad privada” [Milei, 2022]. Su némesis es el fantasma del comunismo (o la ideología *woke*) que, en su visión, habría penetrado las instituciones de la democracia liberal, burguesa y el Estado de bienestar en los últimos cien años.

Para Milei, la máxima expresión de esa penetración *woke* en la Argentina es el consenso neodesarrollista que articuló la política argentina entre 2002 y 2023. En 2002, la salida de la crisis del programa neoliberal (1975-2001) abrió la puerta a una transformación en la estrategia de articulación de las fuerzas sociales [Piva, 2011]. La misma se consolidó como neodesarrollista entre 2002 y 2011 [López, 2015], como una forma social articulada relación a la promoción de la industrialización orientada por el Estado, la constitución de un nuevo Estado social que integrara —parcial y conflictivamente— al pueblo trabajador precarizado, y buscara una solución —siempre frágil— a las contradicciones de clase en un territorio dependiente [Cantamutto y Costantino, 2022; Féliz, 2025].

Luego del estallido de la crisis global entre 2007 y 2009, el proyecto de desarrollo en Argentina comenzó a enfrentar contradicciones, barreras y desequilibrios crecientes, que poco a poco se transformaron en crisis, inestabilidad y límites aparentemente insalvables. En ese contexto, ganaría preeminencia Javier G. Milei, un ignoto economista de bajo vuelo.

Bases estructurales de la crisis transicional

La economía dependiente de Argentina recibió de lleno el golpe provocado por la incorporación de China en el mercado mundial a partir de su ingreso a la OMC en el año 2000. Para un país dependiente con un grado de industrialización intermedio pero sin capacidad subimperialista como Brasil [Marini, 1972], el irrupción de China como potencia industrial comenzó a sembrar una situación de crisis en el proyecto industrializador que estaba en el corazón de la estrategia neodesarrollista argentina. En ese contexto, cualquier intención de profundizar ese camino requería dar un salto cualitativo de productividad, llevando adelante una radicalización productivista del neodesarrollismo [Féiz, 2016a, 2016b] que los sectores dominantes del país no estaban dispuestos a encarar, pues requería desarmar su tradicional estrategia de acumulación basada en la apropiación de rentas producto de formaciones “monopólicas no innovadoras ni transitorias” [Nochteff, 1995]. De manera creciente, frente a la presión del capital chino, las opciones que ganaron consenso hegemónico se vincularon a la desarticulación de la estructura de poder de la clase obrera y una presión creciente para reducir la presión fiscal (y la provisión de servicios) del Estado. Aquí está la base estructural del discurso anarco-capitalista encarnado por Milei en Argentina.

Conflicto distributivo y tensiones interclasistas

En ese contexto, las tensiones provocadas por la crisis global y la presión interclasista por la distribución del poder social, el ingreso y la riqueza, condujeron a desequilibrios crecientes: mayor inflación, apreciación cambiaria, y déficit fiscal [Féiz, 2018]. La disputa por la producción y apropiación de la riqueza social condujo a tensiones inflacionarias en un régimen monetario flexible, sin las restricciones de un Banco Central independiente, o de un régimen de tipo de cambio rígido (como el que había estado vigente entre 1991 y 2001). Con esa flexibilidad monetaria, los grandes capitales

con poder de mercado buscaban sostener y aumentar sus márgenes inflacionariamente. Desde 2006, la política laboral buscó contener y canalizar las demandas de los sectores asalariados más formalizados (masculinizados, adultos), aunque solo lo logró parcialmente. Por otro lado, la política social se expandió para canalizar las presiones de los sectores más precarizados de la clase obrera (feminizados, jóvenes, racializados, migrantes) presionando sobre el gasto público social [Brown, 2020]. En simultáneo, se constituyó una política de subsidios amplios al precio de servicios públicos privatizados (transporte de pasajeros, energía eléctrica, gas domiciliario) con un costo fiscal creciente. Esta dinámica pretendió contener infructuosamente las tensiones redistributivas emergentes entre distintas fracciones de la clase obrera y del capital (manufacturero, rentista/extractivista, financiero) [Bona, 2012]. Un punto de quiebre fue la disputa en 2008 en torno a la propuesta de incrementar los impuestos a las exportaciones (“retenciones”) agropecuarias [Giarracca y Teubal, 2010]. El fracaso de la iniciativa, no sólo rompió la coalición política que articulaba el proyecto neodesarrollista desde el Estado (Kirchnerismo) sino que consolidó un programa político alternativo [Félix, 2016c] que impulsaba abiertamente la reducción del Estado y el gasto público.

Crisis externa y retorno al Fondo

Cabe señalar que la dinámica macroeconómica acentuó la presión para la apreciación cambiaria. Esa tensión resultaba de la disputa distributiva con efectos inflacionarios, y condujo a un progresivo deterioro del balance del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Las reservas internacionales aceleraron un derrotero de reducción producto de un creciente déficit externo y la imposibilidad de retornar a los mercados financieros globales luego de la cesación de pagos de 2002, y a pesar del proceso de renegociación de esta (2005, 2010) y del pago total de la deuda con el FMI en 2006 [Cantamutto, 2023]. La pérdida de reputación del Estado argentino frente al capital financiero hizo imposible retornar

al financiamiento voluntario, al menos hasta 2016. En diciembre de 2015, el triunfo de una fuerza política de derecha (con el empresario Mauricio Macri como presidente) eliminó las restricciones el movimiento de capitales y abrió el mercado de deuda pero condujo en dos años a un crisis financiera brutal que forzó el retorno de Argentina a los brazos del FMI. En 2018, el Fondo prestó (de manera extemporánea, a las apuradas y con visos de ilegalidad) alrededor de 50 mil millones de dólares a la Argentina; en pocos meses, ese dinero se había fugado pues inversores especulativos desarmaron sus posiciones en pesos y las convirtieron velozmente a moneda internacional. En 2019, luego de perder miles de millones de dólares de las reservas del BCRA, el gobierno de Macri se vio forzado a reimponer estrictos controles de capitales. Entre 2021 y 2022, un nuevo gobierno (Alberto Fernández, 2019-2023) renegoció la deuda pública con el sector privado internacional y con el FMI, desplazando el flujo de vencimientos unos años en el futuro. Sin embargo, la presión del sobreendeudamiento en moneda extranjera y la insostenibilidad de la deuda persisten casi una década después [Cantamutto, 2023; Féliz, 2023a].

Crisis prolongada y guerra de desgaste

La crisis transicional del neodesarrollismo se extendió por más de diez años. El carácter “transicional” de crisis suponía la prevalencia de un consenso hegemónico en torno a los ejes del proceso de acumulación y desarrollo capitalista en Argentina. En ese marco, la superación de la crisis implicaba radicalizar el neodesarrollismo para superar las barreras y desequilibrios que enfrentaba. Entre 2002 y 2023, a pesar de los cambios de gobierno, persistió un sentido general según el cual el Estado aparecía como articulador de las relaciones sociales y promotor del desarrollo capitalista. Incluso en el gobierno de Macri, donde se aceleró una política para superar la crisis, la estrategia “gradualista” de las reformas y la austeridad, daba cuenta de la hegemonía mencionada.

Mientras las fuerzas políticas tradicionales buscan superar la crisis transicional a través de una combinación de radicalización neodesarrollista “verde”, apoyada en la aceleración del extractivismo [Félix, 2023b, 2024a], la misma se profundizó consolidando una estructura social crecientemente desigual y un Estado que aparece crecientemente incapaz de superarla. En la década en que la crisis fue extendiéndose, se consolidó un cambio estructural en el mercado de trabajo y en la configuración social y política del pueblo trabajador. A través de un proceso de creciente precarización general de la vida y el trabajo, surge el precariado como formación política al interior del movimiento obrero [Félix, 2024b]. En la salida del neoliberalismo en 2001, había nacido un sujeto contestatario bajo la forma clave de los movimientos sociales, en particular en su matriz piquetera [Svampa y Pereyra, 2003]. Sin embargo, en la medida en que la crisis se prolongaba y se consolida el estancamiento en la generación de empleo asalariado formal y la multiplicación de formas de empleo por cuenta propia (en muchos casos ligado a las nuevas formas de gestión del trabajo a través de plataformas online y aplicaciones en teléfonos celulares), comienza a configurarse una forma de gestión de la vida cotidiana apoyada en el sentido “emprendedor” [Nunes, 2024]. En tanto la vida cotidiana se torna cada vez más acelerada, más precaria, más fuera del control de las personas, más se acentúa la presión hacia la privatización/individualización.

Una creciente fracción de trabajadoras y trabajadores precarizados, sin empleo formal, o que trabajan de forma autónoma, experimentaban el fin del Estado como solución a las dificultades, en el marco del deterioro del accionar del Estado de bienestar periférico, expresado en una caída sostenida en la calidad de la educación y la salud pública (y la migración de personas hacia sistemas pagos de gestión privada), o en un sistema de transporte público y servicios públicos (luz, gas, telefonía, internet) privatizados que funcionan cada vez peor y son a la vez más costosos (en particular, por el ajuste en los subsidios). Por otra parte,

si bien las políticas sociales son cada vez más extendidas, a la vez son más insuficientes; mayoritariamente mujeres, jubiladas y pensionadas, beneficiarias de programas sociales o quienes cobran salario mínimo ven sus ingresos deteriorarse, frente a un Estado que privilegia el repago de la deuda externa, las demandas del FMI o las decisiones de las grandes empresas que fijan precios sin control público real ni consideración por las necesidades populares. Esta dinámica se expresa en una presión creciente sobre el trabajo de reproducción de la vida, en la esfera de los cuidados y la reproducción social, realizado fundamentalmente por las mujeres. La precarización de las formas del trabajo remunerado, en especial en la periferia de la clase obrera (en el núcleo del precariado), aumenta la presión para que ellas sean la variable de ajuste en última (y primera) instancia. De esa forma, se deteriora velozmente el consenso social detrás de la idea del Estado articulador de demandas.

Liberticidas en acción

El triunfo de Javier G. Milei en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Argentina abrió un tiempo de incertidumbre radical. Nadie sabía exactamente que podría ocurrir aunque había muchas señales.

Desde el comienzo (10 de diciembre de 2023), el gobierno decidió avanzar en dos ejes simultáneos. Por un lado, promovió una política de austeridad brutal en el Estado nacional y —por transitividad— en los estados subnacionales (provincias y municipios) muy dependientes de las transferencias de fondos del Estado nacional y con estructuras fiscales procíclicas. Por otra parte, el gobierno comenzó con lo que denominaba “la batalla cultural” contra las instituciones sociales y políticas construidas en cuatro décadas de democracia formal y en casi un siglo de Estado social. Los anarcocapitalistas dan un previsible giro “liberticida”.

Una aclaración en este punto. El gobierno de Milei suele autodenominarse como “libertario”. Sin embargo, su práctica política se caracteriza por una violencia verbal inusitada y el ejercicio de un ataque permanente a cualquier acto de resistencia o expresión libre por parte de la población que no coaligue con su proyecto. Libertarios y anarquistas era en cualquier caso Severino Di Giovanni, Simón Radowitzky, Buenaventura Durruti y los anarquistas expropiadores en Argentina (u Osvaldo Bayer, quién recuperó sus historias; [Bayer, 2009, 2025]). En consecuencia, nos parece impropio asociar el proceso político actual a la libertad, sino que —por el contrario— supone una agresión permanente a cualquier práctica anárquica o libertaria; de allí nuestra decisión de nombrarlos “liberticidas”.

Austeridad fiscal: “motosierra” y “licuadora”

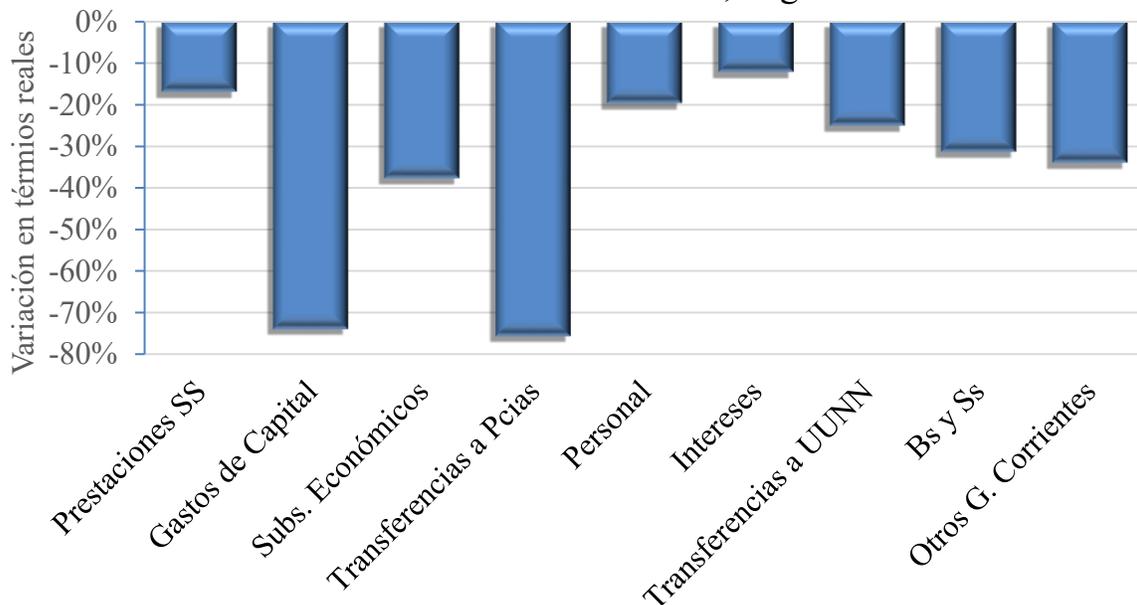
La política de austeridad tenía como objetivo manifiesto eliminar el déficit fiscal de la Administración Central del Estado nacional y el déficit cuasi-fiscal (del Banco Central) lo antes posible. El objetivo inmediato era seguir a rajatabla el *dictum* monetarista: la inflación es “es siempre y en todo lugar” esencialmente un fenómeno monetario. Sin la monetización del déficit fiscal, la inflación debía desaparecer; “caer como un piano” decía el nuevo presidente.

Dado que en diciembre de 2023 el Parlamento no había aprobado el presupuesto nacional para 2024, el Poder Ejecutivo en manos de Milei gozaba de atribuciones excepcionales para avanzar en este sentido. Al prorrogar el presupuesto del año anterior (2023) sin cambios y con una inflación que en 2023 ya había superado el 200%, el nuevo gobierno podía reasignar partidas presupuestarias casi de manera unilateral.

La austeridad se organizó en dos ejes, que se conocieron como “la motosierra” y la “licuadora”. La primera fue una política dirigida a directamente eliminar Ministerios, Secretarías de Estado, Programas y otras instituciones públicas que era presentadas como

ineficientes, innecesarias o corruptas. De esa forma, se eliminaron —entre otras— el recientemente creado (2019) Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidades, pero también el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) o la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), creada para ayudar en la búsqueda de niños apropiados ilegalmente durante la última dictadura militar (1976-1983). En paralelo, y de manera más central para el programa de ajuste, el gobierno comenzó una política de congelamiento de gastos públicos o aumentos por debajo de la inflación. Según la Oficina de Presupuesto del Congreso, la licuación del gasto público nacional (de ahí el “efecto licuadora”) redujo el gasto público de la administración nacional casi 31% en el primer trimestre de 2024, en comparación con igual período del año anterior. Por otra parte, se realizó un recorte en las transferencias obligatorias a las provincias, en la inversión pública en infraestructura y en el gasto en las Universidades Nacionales y el sistema de Ciencia y Tecnología (gráfico 1). La caída acumulada en todo 2024 en comparación con 2023 fue algo menor, rondando el 21.1 %.

Gráfico 1. Variación anual del gasto público de la Administración Central del Estado Nacional. 2023-2024, Argentina



Fuente: Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC)

Devaluación y acumulación de reservas internacionales

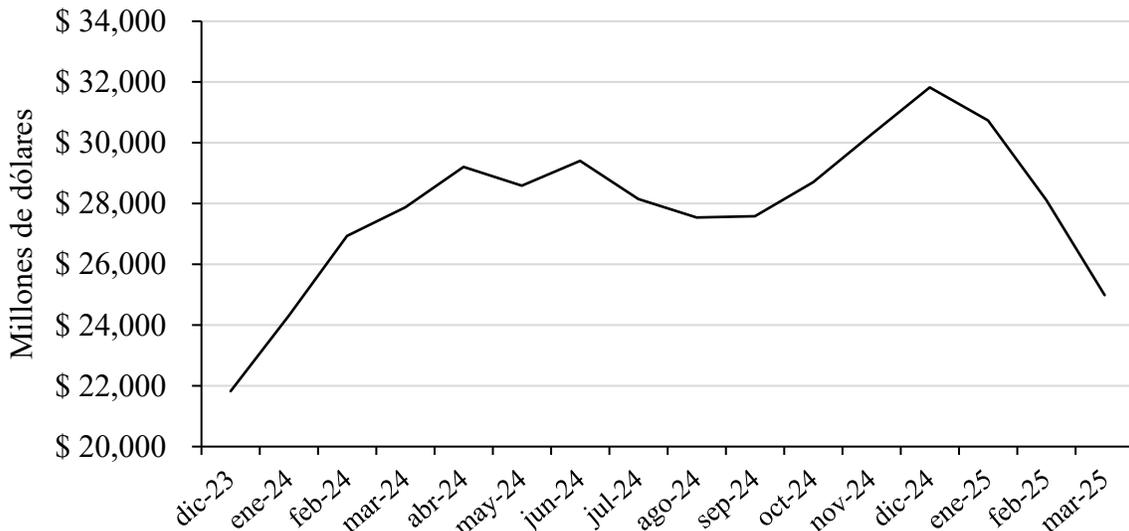
Una de las primeras medidas de política macroeconómica fue la devaluación del peso en relación al dólar: el precio oficial del dólar subió un 118% a mediados de Diciembre de 2023, acelerando temporalmente la inflación (25.5 % sólo ese mes). Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), mientras que en noviembre de 2023 la inflación mensual había sido del 12.8 % y un 160.9 % anual, en abril de 2024 la inflación acumulada en los últimos doce meses alcanzó un pico de 289.4 %, antes de empezar a descender. En paralelo, el gobierno incrementó el impuesto sobre algunas transacciones en moneda extranjera (impuesto PAIS), aumentando de manera sustancial la recaudación impositiva y encareciendo aún más el consumo de divisas.

De esta manera, el gobierno de Milei logró en su primer mes de 2024 eliminar el déficit fiscal y, simultáneamente, su financiamiento monetario. La decisión era que el Banco Central de la República Argentina (BCRA) ya no financiara más el déficit fiscal. En los primeros meses del 2024 la política monetaria se concentró en (a) suspender el financiamiento monetario del Estado nacional, (b) licuar los pasivos monetarios del BCRA, y (c) compensar a un conjunto de demandantes de moneda extranjera a través de la emisión de títulos dolarizados (Bonos para la Reconstrucción de una Argentina Libre -BOPREAL-), en los hechos estatizando una porción de la deuda comercial del sector privado. En el marco de amplias restricciones cambiarias y control al flujo de capitales que existían con intermitencias desde 2015 (el conocido “cepo cambiario”), el gobierno comenzó a colocar el superávit fiscal como depósito en el Banco Central, reduciendo la oferta monetaria primaria. A la vez, estableció una política de tasas de interés por debajo de la inflación, con el objetivo de licuar parte del stock de pasivos monetarios del BCRA. Esos pasivos se concentraban en Letras de Liquidez (LELIQ) emitidas por el Banco Central, que los bancos utilizaban para colocar parte del excedente financiero resultante de los depósitos a plazo fijo del público. Mientras la

estrategia del gobierno anterior había sido utilizar una tasa de interés real positiva como incentivo para intentar mantener la liquidez en moneda nacional, desde 2024 las tasas de interés negativas desvalorizan tanto los depósitos a plazo fijo como su contrapartida en LELIQ, reduciendo la emisión endógena de base monetaria. En simultáneo, el BCRA emitió una serie de bonos (BOPREAL) para compensar a los importadores y empresas transnacionales que por los controles existentes no habían podido acceder al mercado cambiario, para pagar compras o transferir utilidades, respectivamente. De conjunto, estas acciones redujeron temporalmente la presión sobre las reservas del BCRA.

En definitiva, en los primeros meses del 2024 el gobierno abrió un espacio para acumular reservas internacionales en el Banco Central (gráfico 2) aumentando los incentivos a exportar, aumentando el costo de importar y conteniendo la demanda de dólares para otros usos, todo en el marco de un estricto control de cambios. A esto se sumó el efecto contractivo combinado de la devaluación de la moneda local, la caída en el gasto público y la reducción salarial en el sector público y privado, que contrajeron la demanda de importaciones y aumentaron los saldos exportables.

Gráfico 2. Reservas internacionales brutas del Banco Central de la República Argentina (BCRA)



Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA)

Mediano plazo: desregulación e incentivos al extractivismo

En paralelo con una política fiscal y monetaria de austeridad máxima, el gobierno de Milei buscó avanzar en un programa de desregulación económica, flexibilización laboral y promoción de inversiones, con objetivos de mediano plazo. A poco de asumir, a través del decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/23 se liberaron los precios de un sinnúmero de actividades. En particular, los precios de los alquileres y de los servicios médicos privados (servicio de medicina prepaga) se multiplicaron velozmente en los primeros meses de 2024. Simultáneamente, la reducción de subsidios al precio de los servicios públicos de transporte de pasajeros, energía eléctrica, gas y agua potable, entre otros, aumentaron las tarifas pagadas por el conjunto de la población. Se produjo un violento cambio en los precios relativos en favor de los “servicios” y una veloz redistribución del ingreso a favor de un conjunto de grandes empresas. El DNU 70/23 pretendió avanzar, también, en una serie de reformas en el mercado de trabajo, pero en general las mismas fueron frenadas por acciones judiciales presentadas por los sindicatos.

Durante todo el primer semestre de 2024, el gobierno buscó que el Congreso Nacional aprobara la “Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos” (Ley Bases). Luego de arduas negociaciones, y con acusaciones de compra de votos, el gobierno consiguió que una versión reducida del proyecto original fuera aprobada en junio de 2024. En lo sustancial, la ley otorgó por doce meses amplias atribuciones para reestructurar el Estado nacional, aunque limitó la privatización de un sinnúmero de empresas públicas. Lo central es que dentro de la Ley Bases se aprobó el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI). El proyecto creó un mecanismo de exenciones impositivas para inducir grandes inversiones en sectores estratégicos (forestoindustria, turismo, infraestructura, minería, tecnología, siderurgia, energía, petróleo y gas). En especial, el gobierno espera que los nuevos proyectos multipliquen a los desarrollos ya existentes en extracción de

petróleo y gas por *fracking* (en el yacimiento Vaca Muerta y otros de *shaleoil&gas*), en minería de litio y la tradicional agroexportación de soja y otros *commodities* agropecuarias. Sin embargo, a comienzos de 2025, la mayoría de los proyectos presentados dentro del RIGI no han sido evaluados por el Estado ni han avanzado.

Contradicciones del programa anarco-capitalista

El principal logro del programa macroeconómico ha sido la reducción de la tasa de inflación al consumidor. En el cuarto trimestre de 2024, la tasa mensual de inflación minorista promedió el 2.6 % y la inflación acumulada en todo el año cayó a 117.8 %. Aun así, la inflación sigue siendo excesivamente elevada, con un costo notoriamente regresivo y desequilibrios crecientes y persistentes.

Inflación en baja pero los ingresos reales también

La política macroeconómica provocó en 2024 una caída en los ingresos reales que promedió 22 % para quienes trabajan en el Estado nacional, 7 % de caída en el sector informal de la economía, y una reducción de 12 % para los trabajadores formales sindicalizados, según estimaciones del Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE). Los trabajadores del sector público subnacional (provincias y municipios) también sufrieron caídas sostenidas en sus ingresos. En paralelo, la política de “motosierra” supuso el despido de más de 50 mil personas en el Estado nacional, según datos del INDEC. En muchos casos, esto incluyó la no renovación de contratos para personal precarizado en el Estado (una fracción importante de la administración pública) y en otros, el despido de trabajadores de planta permanente a partir de las atribuciones otorgadas por la Ley Bases; en algunos casos, el despido se produjo como parte de un proceso de desarticulación o cierre de programas, iniciativas, o instituciones estatales. Según la

Consultora CEPA, en el sector privado formal, la caída del empleo asalariado registrado en el sector privado entre noviembre de 2023 y diciembre de 2024 llegó a más de 209 mil personas con un impacto muy fuerte en los sectores de la construcción (caída de 16.4 % en el empleo) afectada por la reducción de la obra pública, y la industria (reducción de 2.3 %) afectada por la política macroeconómica, y la política de apertura del comercio internacional. El empleo total cayó 1.4 % en 2024, según la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL). El resultado general, ha sido la caída sostenida del consumo doméstico y una mayor dualización de la estructura social: si bien el PBI (producto interno bruto) cayó en promedio 1.7 % en 2024 en comparación con 2023, el consumo privado se redujo 3.2 % hasta el tercer trimestre de 2024 (cuadro 1), recuperándose algo recién a finales de ese año (cuadro 1) pero sosteniendo para finales de ese año niveles de uso de la capacidad instalada de la industria en niveles del 56.7 %, según el INDEC. Cabe señalar que los valores promedios ocultan un desempeño dispar: al cuarto trimestre de 2024, el PBI el sector Agricultura y Ganadería aumentó 4 % interanual mientras que en la Construcción cayó 12.4 % y la Industria Manufacturera mostraba un leve crecimiento de 0.7 % (pero una caída promedio anual de 9.2 % respecto del año anterior).

Cuadro 1. Agregados macroeconómicos. Argentina 2023-2024 (%)

	2023					2024			
	I	II	III	IV	2023	I	II	III	IV
Producto Interno Bruto	1.06	-5.28	-0.65	-1.22	-1.61	-5.16	-1.72	-2.10	2.07
Consumo privado	4.97	0.70	0.15	-1.85	1.04	-6.58	-8.75	-3.16	s/d
Consumo público	1.67	2.85	2.77	-1.07	1.54	-4.30	-6.07	-3.98	s/d
Exportaciones FOB (bienes y servicios reales)	-5.48	-11.64	-5.30	-7.35	-7.51	26.36	19.46	20.08	s/d
Formación bruta de capital fijo	-0.98	-1.63	1.18	-6.82	-1.99	-23.77	-29.29	-16.75	s/d

Fuente: INDEC. Nota: 2024 IV estimación.

Cierto es que el gobierno de Milei tomó algunas acciones para contener, por abajo, la desigualdad de ingresos y reducir el riesgo

de estallido social en un contexto de austeridad. Esencialmente, en el contexto del recorte generalizado de gasto social, a diciembre de 2024 la Asignación Universal por Hijo/a (AUH) había aumentado su valor un 107.4 % en términos reales desde el inicio del gobierno. Ese beneficio alcanza a más de 4 millones de niños en los hogares con empleos más precarizados, y por lo tanto, empobrecidos. La combinación de suba en la AUH y estabilización en la inflación, condujo al resultado contradictorio de una baja en la incidencia de la pobreza por ingresos que luego de haber subido fuertemente a fines de 2023, bajó significativamente a finales de 2024: en el segundo semestre de 2024 la incidencia de la pobreza cayó a 38.1% de la población, por debajo del 40.1 % en el segundo semestre de 2023, según el INDEC.

Como dijimos, si bien la inflación minorista se redujo desde los niveles máximos al inicio de la gestión de Milei, hay varios puntos que destacar en ese proceso. Por una parte, el cambio en los precios relativos (con aumentos significativos en servicios públicos y privados como luz, gas, medicina privada, alquileres) implica que el índice de precios al consumidor oficial (un índice de tipo Laspeyres con ponderaciones fijas con base 2008) no mide adecuadamente el aumento efectivo de las canastas de consumo actuales y subdimensiona el impacto de la inflación y el cambio en los precios relativos sobre los ingresos reales. Ejercicios de recálculo del índice a partir de la Encuesta de Gasto de los Hogares de 2017/2018, indican que la pérdida de ingresos es varios puntos porcentuales superior al cálculo oficial: el Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE) estimó una canasta alternativa (considerando la variación de los precios de la canasta de bienes y servicios necesarios para atender las necesidades de los trabajadores reconocidas en el Art. 14 bis de la Constitución Nacional y en la Ley 20.744 de Contrato de Trabajo); para los últimos doce meses a enero de 2025, estimó que el costo de vida de las y los trabajadores había aumentado 16 puntos porcentuales por encima de la estimación oficial del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

Desinflación, crawling peg y atraso cambiario

Por otra parte, si bien —como señalamos— el discurso oficial indica que la política anti-inflacionaria se centra en el *dictum* monetarista de la eliminación del déficit fiscal y su financiamiento monetario, es evidente que la política de ingresos regresiva (licuación salarial) y la fijación del tipo de cambio nominal con ajustes periódicos predeterminados y decrecientes (*crawling peg*) han tenido un peso sustantivo en la desinflación. Luego de la devaluación de Diciembre de 2023, el tipo de cambio oficial (recordemos que el mercado de cambios está severamente regulado y por lo tanto hay un sinnúmero de tipos de cambio “paralelos”) se depreció a una tasa de 2 % mensual hasta enero de 2025, y de 1 % a partir de febrero.

El uso del *crawling peg* en el marco de una inercia inflacionaria sostenida, ha conducido a un proceso de apreciación cambiaria preocupante. Si bien el gobierno niega la existencia del fenómeno [Milei, 2025a] y se ha abierto un debate entre los especialistas, muchos indicadores coinciden en dar cuenta de una situación crítica. Si bien la devaluación de diciembre de 2023 provocó un efecto muy positivo en el saldo externo, desde junio de 2024 el balance de pagos entró en una senda deficitaria creciente, de acuerdo con el BCRA. Según el INDEC, en febrero de 2025 el superávit del comercio de bienes cayó a 277 millones de dólares, muy por debajo del superávit de 1182 millones de dólares en febrero de 2024. En el tercer trimestre de 2024 se presentaron fuertes presiones sobre el tipo de cambio paralelo, con ventas de reservas por parte del Banco Central; este proceso solo se detuvo parcialmente a partir de programa de regularización de activos (aprobado en la Ley Bases), que supuso el ingreso al sistema financiero de alrededor de 20 mil millones de dólares que permitieron contener la presión cambiaria hasta inicios de 2025. En paralelo, la política monetaria del Banco Central y las emisiones de deuda de corto plazo en pesos por parte del Tesoro promovieron un nuevo ciclo de *carry trade* (conocido tradicionalmente como “bicicleta financiera”) que limitó la pérdida

de reservas internacionales. En particular, los títulos públicos de corta duración e intereses capitalizables (LECAP) pagan sistemáticamente tasas de interés que exceden la tasa de devaluación del tipo de cambio oficial. En la medida en que el *crawling peg* se mantiene creíble, el *carry trade* continúa. En cualquier caso, violar el trilema de Mundell-Fleming (que indica que no se puede controlar simultáneamente la tasa de interés, el tipo de cambio y la cantidad de dinero) solo es posible temporalmente, y siempre y cuando se sostengan estrictos controles de cambio que el gobierno dice querer eliminar en 2025. La experiencia de la crisis de 2018 (cuando el actual Ministro de Economía Luis “Toto” Caputo, ocupaba el mismo cargo —con el nombre de Ministro de Finanzas— durante el gobierno de Macri) debería preocupar [Redacción La tinta, 2018].

En el verano de 2024/2025 el saldo por gastos de turismo en el exterior alcanzó su máximo valor desde 2018 (cuando comenzó la anterior crisis externa). De acuerdo con el INDEC, en enero de 2025, el número de turistas argentinos en el exterior aumentó un 73,2% mientras que el turismo externo en Argentina cayó 20.1 %, dando cuenta de que los precios locales están excesivamente elevados (o, el dólar está artificialmente barato).

El gobierno señala que la Argentina estaría yendo a un sendero de largo plazo de mayor apreciación estructural del tipo de cambio producto de las expectativas de mejoras en la productividad y el potencial efecto tipo “enfermedad holandesa” producto del esperado salto en las exportaciones gasíferas y petroleras originadas en el yacimiento Vaca Muerta. Esta explicación pretende negar que el tipo de cambio actual está bajo estricta intervención y control oficial, y al no ser ‘libre’ de ninguna manera puede fundar una valoración de tipo hayekiano (es decir, los precios como señales).

Todo cambia, nada cambia: la política económica paleolibertaria entre el FMI y Donald Trump

La hipótesis más razonable es que el tipo de cambio real está muy por debajo de los niveles sostenibles a mediano plazo. Tal vez precisamente por eso, el gobierno aceleró a comienzos de 2025 las conversaciones con el FMI (Fondo Monetario Internacional) para renegociar el acuerdo de Facilidades Extendidas (EFE) vigente desde 2022 (que fue, a su vez, la renegociación del acuerdo de 2018). El crédito de 2022 por casi 45 mil millones de dólares se encuentra aún en su período de gracia, y recién en 2026 implica el pago del capital adeudado.

El gobierno busca postergar esos pagos, y conseguir financiamiento adicional. En el discurso oficial [Milei, 2025b], los fondos frescos servirían para sanear el balance del Banco Central de la República Argentina (BCRA), reemplazando títulos públicos intransferibles y dolarizados, por dólares constantes y sonantes (*hard dollar*). Según ese argumento, al recuperar el patrimonio del BCRA, la inflación esperada colapsaría definitivamente. El acuerdo finalmente firmado en abril de 2025 con el Fondo [IMF/FMI, 2025] implicó un crédito de 20 mil millones de dólares adicionales (12 mil de los cuales fueron aportados de inmediato) a los que se sumó una promesa de aportes de parte del Banco Mundial y el BID.

La idea de que el déficit fiscal primario y la emisión “espuria” de moneda ha cesado está en el centro de la política anarco-capitalista. El gobierno intenta construir una imagen de solidez y confianza en la búsqueda de hacer creíble su programa económico y de esa forma consolidar la estabilización de los precios. En tal sentido, estos ejes serían la diferencia específica que harían que los desequilibrios actuales no conduzcan a resultados conocidos: crisis del balance de pagos, devaluación del tipo de cambio y resurgimiento de la inflación.

Sin embargo, la falta de acceso al financiamiento voluntario en los mercados de capital y el creciente déficit externo, están

carcomiendo las reservas internacionales del Banco Central desde inicios de 2025 y colocándolas en niveles críticos (gráfico 2): entre el 31 de diciembre de 2024 y el 31 de marzo de 2025 las reservas internacionales brutas del BCRA cayeron un 15.6 %, o unos 4600 millones de dólares. A esta situación interna, se suma la creciente inestabilidad global provocada por la geopolítica del nuevo gobierno de Donald Trump en los Estados Unidos. Las iniciativas de esta nueva gestión están creando altos niveles de incertidumbre al tiempo que tendrán efectos potencialmente negativos sobre las exportaciones y proyectos de inversión en Argentina. La paradoja es que si bien la llegada de Trump al gobierno norteamericano podría favorecer al gobierno de Milei en la negociación con el FMI, al mismo tiempo su geopolítica crea un clima global sumamente desfavorable para un país dependiente y frágil como Argentina.

Conclusiones

El gobierno de Javier Milei llegó a la Argentina como respuesta a una profunda crisis transicional de la estrategia neodesarrollista. Fue un salto al vacío luego de años de inestabilidad sistémica, desequilibrios crecientes y deterioro sistemático en las condiciones de vida de la población.

Como hemos visto, para enfrentar una crisis estructural de largo alcance, el gobierno de Milei propuso un programa de ajuste y austeridad de alta intensidad, que disfrazado de novedoso, parece ser la versión acelerada de los típicos programas ortodoxos impulsados por el FMI. Además del ajuste, el programa del autodenominado anarco-capitalista propone sortear la crisis profundizando el desplazamiento del patrón de acumulación en Argentina hacia una exacerbación del extractivismo.

Más allá de proyección de cambio estructural implícito en el programa de gobierno, en poco más de un año de gestión, el programa macroeconómico muestra serias dificultades para sostenerse en el tiempo, a pesar de los elevados costos económicos

y sociales que ha implicado. El retorno al FMI como prestamista de última instancia de cuenta de esas limitantes, más aún en un contexto global donde se acelera un proceso estancamiento impulsado por la batalla por la hegemonía global impulsada por el nuevo gobierno de los Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

- Almada, P. D. [2025, marzo 6]. Inflación y salarios en 2024: Estabilización a costa de los trabajadores. henoi.
<https://henoi.org.py/index.php/2025/03/06/inflacion-y-salarios-en-2024-estabilizacion-a-costa-de-los-trabajadores/>
- Balsa, J. [2024]. ¿Por qué ganó Milei?: Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina.
- Bayer, O. [2009]. Severino di Giovanni: El idealista de la violencia (1970). Talleres gráficos F.U.R.I.A.
- Bayer, O. [2025]. Los anarquistas expropiadores. Virus Editorial.
- Bona, L. [2012]. Subsidios a sectores económicos en la Argentina de la post-Convertibilidad: Interpretación desde una perspectiva de clase. En M. Félix, E. López, P. E. Pérez, F. Barrera, L. Fernández, y P. I. Chena, *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la argentina contemporánea* (1ra ed., pp. 103–123). Editorial El Colectivo.
- Brown, B. [2020]. Mercados de trabajo segmentados y políticas sociales. Un estudio sobre la (re)configuración de la matriz socio-asistencial en Argentina (2003-2015). [Doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Cantamutto, F., y Costantino, A. [2022]. El neodesarrollismo como el programa de la industria dependiente. *Pampa*, 25, e0050.
<https://doi.org/10.14409/pampa.2022.25.e0050>
- Cantamutto, F. J. [2023]. El persistente desborde. Un cuarto de siglo de la deuda pública de la Argentina. En F. Cantamutto (Ed.), *Debates actuales sobre dinámica y reestructuraciones de deuda pública desde la Argentina* (1ra ed., pp. 116–141). Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.
- Cufre, S. y Robles, G. [2024, marzo 21]. Cien Días de Milei. Phenomenal World. <https://www.phenomenalworld.org/es/analisis/100-dias-milei/>

- Féiz, M. [2015]. ¿Neodesarrollismo a la deriva en Argentina? Hegemonía, proyecto de desarrollo y crisis transicional. En *Márgenes. Revista de economía política* (Vol. 1, pp. 95–118). UNGS.
http://www.ungs.edu.ar/ms_publicaciones/index.php/libro/margenes/
- Féiz, M. [2016a]. Argentina 2011-2016: ¿De la crisis del neodesarrollo a su radicalización conservadora? Luchas sociales, proyectos de desarrollo y alternativas populares. *Lutas Sociais*, 20(37), 72–85.
- Féiz, M. [2016b]. El que avisa no es traidor. Economía política de las crisis y transiciones hacia la radicalización neodesarrollista en Argentina. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5-7 de diciembre de 2016*.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8955/ev.8955.pdf
- Féiz, M. [2016c]. Till death do us apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015. En I. Schmitt (Ed.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery* (pp. 91–106). Pluto Press.
- Féiz, M. [2018]. Cambiemos: Entre la reforma y la crisis en el capitalismo dependiente. En *ANUARIO EDI 2018. Capitalismo argentino: ¿una vez más en la encrucijada?* (1ra ed., pp. 67–75). Economistas de Izquierda (EDI) / Oficina de Buenos Aires de la Fundación Rosa Luxemburgo.
<https://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2018/07/Anuario-EDI-2018-para-web.pdf>
- Féiz, M. [2023a]. Can Debt Be Sustainable, if Life Isn't? Argentina's Debt Crisis and Social Reproduction. En N. S. Sylla (Ed.), *Research in Political Economy* (pp. 23–53). Emerald Publishing Limited.
<https://doi.org/10.1108/S0161-723020230000038002>
- Féiz, M. [2023b]. El desarrollismo verde como “causa de” y “solución a” la crisis capitalista en Argentina. *CAPITALISMO AUTORITARIO, VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN TIEMPOS DE COLAPSO*, 40–51.
- Féiz, M. [2024a]. Crisis transicional del neodesarrollismo en Argentina: ¿hacia el desarrollismo verde? En D. Clemente & M. Féiz (Eds.), *El neodesarrollismo en el Cono Sur: ¿crónica de una década pasada? Correlación de fuerzas y modelo de desarrollo en Argentina y Brasil* (1ra ed., pp. 207–224). El Colectivo :: Casa de las Américas.
<https://editorialelcolectivo.com/producto/el-neodesarrollismo-en-el-cono-sur-cronica-de-una-decada-pasada/>

- Félix, M. [2024b]. La Argentina estancada. Dependencia, crisis transicional y fragmentación social. En G. Chicote & A. Camou (Eds.), *Gran La Plata: Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en territorio bonaerense* (1ra ed., pp. 27–45). CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3277&c=0>
- Félix, M. [2025]. From development to dependency in Latin America. A critical stance on Argentina's developmentalist experiences. *World Development, Special Issue "Decolonizing Economic Development"* (189), 106944. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.106944>
- Félix, M. y Deledicque, L. M. [2025]. La izquierda argentina en su laberinto en la era del anarco-capitalismo. Un ensayo urgente y a contrapelo. En *Mourning Utopia. Southern perspectives on the end of the end of history and the crisis of the left* (en prensa). IRGAC: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Giarracca, N., y Teubal, M. (Eds.). [2010]. *Del paro agrario a las elecciones de 2009: Tramas, reflexiones y debates* (1ra ed.). Antropofagia. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161031041728/Paro.pdf>
- IMF/FMI. [2025]. Request for an extended arrangement under the extended fund facility—Press release, Staff report, staff supplement and statement by the Executive Director for Argentina (IMF Country Report No. 25/95; IMF Country Report, p. 138). IMF.
- INDEC. [2025]. *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2024* (Condiciones de vida Vol. 9, n° 7 No. Vol. 9 (75); Informes técnicos, p. 28). INDEC. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_252282AE14D2.pdf
- López, E. [2015]. *Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo* (1ra ed.). Miño y Dávila Editores.
- Marini, R. M. [1972]. *El subimperialismo brasileño* (p. 12) [Documento de Trabajo]. Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) :: Facultad de Ciencias Económicas :: Universidad de Chile.
- Milei, J. [2022, junio 3]. *El liberalismo es...* [Tweet]. Twitter. <https://x.com/JMilei/status/1532722221155766272>
- Milei, J. [2025a, febrero 7]. *Atraso cambiario: El disco rayado de los economistas*. LA NACION.

- <https://www.lanacion.com.ar/opinion/opinion-atraso-cambiario-el-disco-ratado-de-los-economistas-nid07022025/>
- Milei, J. [2025b, marzo 8]. *Acuerdo con el FMI: sanear el BCRA para terminar con la inflación*. LA NACION.
<https://www.lanacion.com.ar/economia/opinion-acuerdo-con-el-fmi-sanear-el-bcra-para-terminar-con-la-inflacion-nid08032025/>
- Nochteff, H. [1995]. Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. En D. Azpiazu y H. Nochteff, *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina: Ensayos de economía política* (2da ed., pp. 21–156). FLACSO :: Tesis Grupo Editorial Norma.
<http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/4.pdf>
- Nunes, R. [2024, agosto 8]. Las declinaciones del «emprendedorismo» y las nuevas derechas. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 312. <https://nuso.org/articulo/312-las-declinaciones-del-emprendedorismo-y-las-nuevas-derechas/>
- Piva, A. [2011]. Una aproximación a los cambios en la Forma de Estado en Argentina (2002 – 2009). *Theomai*, 23, 1–23.
- Redacción La tinta. [2018, agosto 21]. Trilema económico: Crisis de la economía macrista. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2018/08/21/trilema-economico-crisis-economia-macrista/>
- Semán, P. y Welschinger, N. [2023, agosto 18]. 11 tesis sobre Milei. Revista Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>
- Svampa, M., y Pereyra, S. [2003]. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos.
- Zuazúa, N. G. y Lozano, C. [2025]. El impacto de la política de ingresos de LLA en el mercado de trabajo (p. 8). IPYPP.
https://ipypp.org.ar/descargas/2025/Impacto%20pol%C3%ADtica%20de%20ingresos%20LLA%20en%20mercado%20laboral_ipypp.pdf

Recibido 07 de abril 2025

Aceptado 19 de junio 2025